

No citar sin la debida autorización de la autora. La difusión de este texto está restringida a la lectura y debate en el marco del Seminario Permanente del CAS.

## **Neurobiólogos-pescadores-recolectores: Rituales y saberes en la pesca de cangrejos en San Clemente del Tuyú**

Luana Ferroni  
CIS-CONICET/IDES  
Septiembre de 2017



Cangrejo *Neohélice granulata*. Ex *Chasmagnathus granulata*.  
Fotografía tomada por Nicolás Battini.

### **I. ¿Científicos-pescadores?**

Hacia fines de la década del '70 del siglo pasado la antropología social comenzó a estudiar el mundo de los científicos. Sus laboratorios e instituciones fueron los nuevos escenarios del trabajo de campo de antropólogos que ya no necesitaban desplazarse hacia los confines del mundo occidental, sino que utilizaban la perspectiva y metodología etnográfica para abordar el mundo propio al que pertenecían. De esta manera propusieron un nuevo abordaje para los estudios de la ciencia y la tecnología, diferente a los modos de investigación de otras ciencias sociales y humanas, como la filosofía, la historia y la sociología que tenían una tradición de pensamiento sobre estas temáticas más antigua (Stagnaro, 2015). La especificidad de la antropología consistió en atender a las prácticas y discursos de las comunidades científicas, situadas en lugares concretos, a partir de

observaciones *in situ*, mientras la ciencia se estaba haciendo (Latour, 1992 [1987]; Kreimer, 2005).

Cuando el antropólogo francés Bruno Latour y el sociólogo británico Steve Woolgar publicaron *La vida en el laboratorio* en 1979, estaban proponiendo estudiar a los científicos de la misma manera que la antropología había estudiado a las “mentes salvajes”. Esto era ciertamente una provocación porque se pensaban como mundos incluso opuestos; pero el desafío implicaba muy especialmente un principio metodológico: un observador externo en un laboratorio que pudiera captar como extraños conceptos y terminología utilizados por los científicos, que contribuyan a pensar la ciencia como un mundo aparte del resto de la sociedad (Woolgar y Latour, 1995 [1979]).

De modo que la dicotomía entre modernidad y tradición se resquebrajó desde el punto de vista del analista. Esto es, la idea que se asienta en el corazón de la modernidad acerca de que los científicos se distinguen de “otras culturas” porque han alcanzado el máximo desarrollo de la capacidad de razonar, mientras que el pensamiento de aquellos otros se encuentra más próximo a las convenciones de la tradición (Ingold, 2001), se puso en suspenso para intentar entender a los científicos antropológicamente.

En el año 2013 me encontré en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires con el Laboratorio de Neurobiología de la Memoria<sup>1</sup>, un laboratorio de neurociencias que investiga con una especie de cangrejos. Precisamente, son los integrantes del laboratorio quienes se desplazan para recolectar estos animales hasta la ciudad balnearia San Clemente del Tuyú de donde los crustáceos son oriundos. A diferencia de los laboratorios que compran los animales a bioterios (y hay una relación de intercambio por dinero), o de los que delegan las tareas de recolección y traslado a terceros; ellos obtienen los cangrejos a través de una actividad económica primaria, la pesca, y los devuelven a sus hábitats en caso que sobrevivan a la estadía en el laboratorio. Estas actividades las realizan aún sin ser ecólogos o conservacionistas, especialidades científicas que usualmente viajan hacia los ambientes de los animales de sus estudios.

De modo que este grupo de científicos de la especialidad *neuro* (cada vez más en boga por la circulación de sus saberes por fuera de los ámbitos académicos) al realizar una

---

<sup>1</sup> El Laboratorio de Neurobiología de la Memoria es parte del Instituto de Fisiología, Biología Molecular y Neurociencias (IFIBYNE) que actualmente dirige el destacado científico argentino Alberto Kornblihtt, y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el organismo estatal autárquico más grande del país dedicado a la ciencia y la tecnología.

actividad propia de grupos sociales, como los pescadores o cazadores-recolectores, pensados más próximos a la naturaleza y al trabajo manual (antes que intelectual), problematizaba la dicotomía modernidad/tradición de otra manera. Los científicos-pescadores se desenvuelven en este “doble rol”, que viven y desempeñan sin contradicciones.

Por un lado, este equipo realiza experimentos con cangrejos en el laboratorio, sobre los que escriben y publican en *papers*, y exponen en congresos y simposios, en el país y en el extranjero. En el entramado de neurocientíficos argentinos el laboratorio tiene un lugar importante por su larga trayectoria, su producción, el número elevado de integrantes y los cargos que han ocupado en sociedades científicas de neurociencias en el país y en la región. Pero si bien otros científicos investigan a estos cangrejos centrandos su preocupación en cuestiones como su interacción en los ecosistemas costeros, los del laboratorio de la UBA son los únicos que estudian con éstos la memoria. Por lo cual se trata de un animal “no convencional” en la neurobiología y un diacrítico de este laboratorio en el mundo de la ciencia.

Por otro lado, para los miembros del laboratorio viajar a buscar cangrejos es una rutina importante en la que precisamente salen de aquel recinto académico<sup>2</sup>. Generalmente se refieren a esta práctica con el término “pesca”, aunque en ocasiones emplean el verbo “recolectar” y resulta más claro para los que no estamos familiarizados con la actividad: los animales se colectan y se mantienen vivos. Se trata de los cangrejos *Neohélice granulata* que habitan las costas marinas y estuarios que se extienden sobre el Atlántico Sur desde Río de Janeiro, pasando por Uruguay, hasta la provincia de Chubut en la Patagonia argentina. Estos son poblaciones salvajes que están lejos de asemejarse a los animales típicos y famosos de los laboratorios, como los roedores y las moscas *Drosophilas*; y no son “cercanas” a los humanos en la historia evolutiva, como las especies de mamíferos, particularmente los primates. La investigación con estos cangrejos se remonta a los orígenes del laboratorio en 1984.

Esta suerte de híbrido (Latour, 2007) adquiere características y diferencias particulares en relación a otros pescadores y a otros científicos. En tanto que pescadores-recolectores,

---

<sup>2</sup> Las etnografías de Julieta Quirós (2006) primero, y la de María Pozzio (2009) después utilizaron la idea de *salir* ya sea de la situación del piquete o del local de piqueteros, como del centro de salud donde las mujeres son destinatarias de políticas públicas para ponerlos en relación con otras dimensiones de las vidas de las personas. En este caso, trato de relacionar el trabajo en el laboratorio con el viaje de “recolección cangrejil”.

los científicos se distinguen de la pesca comercial que busca un rédito económico; de la pesca deportiva que se desarrolla en el marco de una actividad recreativa; y de los pescadores de supervivencia que se alimentan de los animales obtenidos, porque su tarea técnica persigue otro fin, uno científico. Asimismo, los integrantes del Laboratorio de Neurobiología de la Memoria capturan a los cangrejos que serán sus objetos de estudio, los llevan al laboratorio y, en el medio científico, viven de lo que pescan en San Clemente (trabajan haciendo ciencia con éstos). Por lo que a diferencia de los procesos productivos pesqueros de la ciudad de Victoria, en el área del Delta entrerriano, por ejemplo, en que los pescadores se ocupan de la captura de pescado, mientras que los “acopiadores”, al contar con los equipos técnicos, los trasladan hacia los centros de consumo en el noroeste del país y los pagan a un precio que no alcanza la totalidad de su valor (Balbi, 2008); éstos también se encargan de la totalidad del trabajo vinculado con los cangrejos.

Cabe preguntarse entonces, ¿qué sucede cuando prácticas y características asignadas a distintos mundos sociales se yuxtaponen? ¿Este laboratorio sería más o menos científico, o más o menos pescador? ¿Cómo se relaciona la pesca de cangrejos con la actividad científica de este grupo?

A continuación presento una descripción analítica de las pescas de cangrejos a partir de dos viajes que realicé en el 2015 y 2016 con Arturo Romano, el director del laboratorio; María Eugenia Pedreira, investigadora del mismo; y Ángel Vidal, quien desempeña un cargo técnico prácticamente desde los orígenes del laboratorio. Ellos tres conforman el grupo de viajes “de los históricos” y me fueron contando las historias de las pescas en esas oportunidades. Esta actividad es una de las instancias de los procesos de producción de conocimiento con cangrejos que llevan adelante los integrantes del laboratorio que fui estudiando desde una perspectiva etnográfica como parte de una investigación más amplia.

## **II. El viaje a los cangrejales de San Clemente del Tuyú**

Cada 15 días un “*team* de viaje” integrado por 3 o 4 personas va hacia la costa bonaerense de San Clemente del Tuyú a buscar los animales que formarán parte de los próximos experimentos. En los aproximados 20 viajes que hacen por año participan por turnos todos aquellos que investigan con *Neohélice*, de modo que el viaje incluye a directores, investigadores, técnicos y becarios. E incluso integrantes del laboratorio que no trabajan con cangrejos, y tienen líneas de trabajo con humanos, ratones o abejas.

El viaje se financia con los fondos de los subsidios “Proyectos de Investigación Plurianuales (PIP) del CONICET, o con los “Proyectos UBACyT” de la Secretaría de Investigación de la UBA, o con “Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica (PICT)” que otorga la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que fueron aprobados en distintos concursos. La opción de la pesca es ciertamente más económica que utilizar animales comprados. Adquirir 50 ratones a un bioterio cuesta el doble que una pesca de entre 1.000 y 1.500 cangrejos los cuales son utilizados para varios experimentos. Los investigadores que obtienen recursos de subsidios destinan un monto para los gastos de los cangrejos, para que todo el grupo cuente con estos animales a lo largo del año.

Un día de la semana, o los sábados o domingos, bien temprano a la madrugada el “conductor” del vehículo, rol asignado a quienes mejor manejan en rutas, sale con el baúl preparado de la noche anterior con los equipos y pasa a buscar a los otros “pescadores” por sus casas siguiendo el camino más conveniente y práctico para estar en la ruta lo antes posible. Con el tiempo se fue modificando el medio de transporte. Han viajado con una camioneta de la Facultad. Actualmente alguno de los investigadores presta su auto u optan por uno alquilado. En todo este tiempo ya han hecho más de 500 pescas que cuentan desde que Vidal comenzó a buscar cangrejos hace 30 años.

Las dos pescas en las que participé fueron en invierno y debieron reprogramarse por diferentes motivos. La primera se adelantó porque varios viajes anteriores habían sido suspendidos por lluvias que provocaron inundaciones en la provincia de Buenos Aires. En esa oportunidad compartieron conmigo un chiste interno en el que se referían a los integrantes del laboratorio como si estuvieran atravesando una suerte de “abstinencia de cangrejos”, como si quienes necesitaran hacer experimentos presentaran una sintomatología de angustia y crisis por la falta de animales que detenía sus programas de trabajo; aunque jugara con la exageración la expresión ilustra cómo experimentaban la gravedad de no disponer de cangrejos, como si fuera una adicción. El segundo viaje se postergó dos días debido al frío y a las lluvias. Para ello, habían ido siguiendo las temperaturas máxima y mínima de los días previos al viaje, en la ciudad balnearia. La suma entre ambas no debe ser inferior a 20°C. Si esta “regla de oro” no se cumple, saben que la pesca no será sencilla porque con temperaturas bajas los cangrejos permanecen resguardados en sus cuevas y son difíciles de pescar. Las condiciones meteorológicas son factores que no se controlan; mientras que el trabajo de los pescadores supone lidiar con

esas variaciones (Carman y González Carman, 2017), en el laboratorio es contrastante el intento de los científicos por dominar las variables durante los experimentos.

A medida que la ruta bonaerense avanza, las miradas de quienes han viajado durante muchos años reconocen los cambios en el nivel de las aguas de los arroyos, las plantaciones escarchadas y los árboles. Un ojo adiestrado aprecia las particularidades de la fauna y el paisaje pampeano. En los viajes no faltan frutas, bizcochuelos caseros o facturas y mate para empezar la jornada. En todos estos años fueron creando pequeñas rutinas que disfrutaban repetir, pero que cada “*team*” elige si recrear.

Una de las “cosas típicas”, como les dicen, es hacer un alto para desayunar alrededor de las 7.30 en la confitería Atalaya de la Ruta 2, en el kilómetro 113, cerca de la ciudad de Chascomus. Este parador fundado en 1942 devino en un clásico para muchos porteños que iban a veranear a Mar del Plata previo a la transformación de un camino de doble vía en una ruta moderna de 370 kilómetros. Estos viajeros no son ajenos a la tradición de otros habitantes del país y se detienen a cargar nafta, comer algo, ir al baño y dejar descansar al conductor. Para algunos esta parada constituye un “mojón”, una señal de guía, un “hito” en sus viajes que los alienta a seguir a San Clemente. Otros viajeros prefieren seguir de largo y sólo hacen una parada más expeditiva cerca de las 7 en una estación de servicio. La repetición de la misma actividad a lo largo de tantos años ha vuelto prioridad arribar a la costa lo más temprano posible.

Llegando a destino van cruzando arroyos desde la ruta; los pescadores atentos a las playas reparan en la cantidad de puntos negros, pequeños montículos que se avistan como una señal, son los cangrejos *Neohélice*. Si hay muchos es un buen anticipo de la abundancia en la pesca; si hay pocos, los espera una larga jornada de trabajo. En uno de los puentes, el auto se detiene en la banquina. Del baúl sacan los contenedores con los cangrejos sobrevivientes a los que volcarán en las laderas de los arroyos. Suelen devolver la mitad de los que llegaron al laboratorio, aquellos que no recibieron inyecciones o que no tuvieron que ser matados como parte de otras etapas de los experimentos. Con movimientos rápidos los animales se van desparramando en terrenos grumosos; perdiéndose el rastro de sus nuevas vidas mezclados con otros de su misma especie. Escogen estos arroyos para que los mismos especímenes no sean recapturados, ya que la expectativa de vida puede alcanzar los 3 años y los investigadores podrían volver a pescarlos en una futura oportunidad.

Alrededor de la media mañana llegan a San Clemente después de haber viajado 300 kilómetros. Las calles son de barro, así que optan por ir por el centro asfaltado de la ciudad para cuidar el auto. En este poblado, con una dinámica absolutamente distinta a la del verano, se detienen en una pescadería donde los esperan con un balde lleno de cabezas de pescado. Para el comercio es material desechable, pero los científicos lo utilizan como carnada para los cangrejos.

Las playas donde pescan los cangrejos están en la Bahía de Samborombón, donde el Mar Argentino se encuentra con el Río de la Plata, terrenos que le pertenecen a la Armada Argentina por el Faro San Antonio. Estos cangrejales fueron encuadrados en una jurisdicción turística del parque Termas Marinas, un complejo con termas y atracciones de esparcimiento en sus piscinas y bosques, muy cercano al oceanario Mundo Marino. Los integrantes del laboratorio viajaban a estos lugares desde antes que existieran las Termas, o el parque anterior, Bahía Aventura. Ahora en este parque tienen un *tráiler* (tipo de remolque) que les pertenece y en el que guardan gran parte de sus equipos de pesca.

“Bahía Escondida” es como llaman a las playas del cangrejal en el complejo turístico y el sitio donde se realizará el encuentro con los animales. Hay un mirador para asomarse a la bahía en la que los cangrejos pueden ser observados en grandes cantidades como atracción turística. Desde una perspectiva comercial, los cangrejos no tienen ningún valor, aunque algunos pescadores de corvina de la zona, con fines comerciales, los buscan para utilizarlos como carnada. Desde lejos, los cangrejos se ven quietos, como si estuvieran tomando sol, pero mientras uno se acerca corren rápido a sus cuevas, cosa que no pueden hacer en la sala de experimentos en el laboratorio. Los biólogos no pueden decir si compiten por o comparten los huecos que excavan, pero me contaron que una bióloga que estuvo en el laboratorio hace unos años encontró en su investigación de campo que las cuevas están interconectadas subterráneamente. Éstas, además, tienen una función ecológica, porque al cavarlas los cangrejos remueven sedimentos dejando nutrientes al alcance de otros animales del ecosistema.

En los cangrejales viven otras dos especies que no suelen avistarse fácilmente: los “violinistas”, responsables de los hoyos más pequeños, deben su apodo a la diferencia del tamaño de las pinzas de los machos que, acortejando a las hembras, las mueven como tales músicos el arco del violín, y otros más grandes que permanecen mar adentro. “Estos agujeritos chiquitos son las cuevas de los cangrejos violinistas, o ‘ucas’. Son más rápidos, de color rojo y verde brillante. Y estos más grandes son de los *Neohélice*. Hay un montón

y son los más fáciles de capturar. Los otros cangrejos viven en las aguas profundas y los vemos poco”, me contó Romano. Aunque no tomen medidas específicas para el cuidado del ambiente de los cangrejos, los biólogos advierten que su intervención en los cangrejales no lo perjudica.

Este paisaje fue inmortalizado en la literatura gauchesca por Ricardo Güiraldes quien describió el andar peculiar de los cangrejos y el terreno fangoso sobre el que entran y salen del agua cómodamente, como una fotografía que se mantuvo a través del tiempo. El protagonista de su novela *Don Segundo Sombra* reflexiona:

“El barro negro que rodeaba el agua parecía como picado de viruelas. Miles de agujeritos se apretaban en manada unos contra otros. Unos pocos cangrejos paseaban de perfil, como huyendo de un peligro. Me pareció que el suelo debía de sufrir como animal embichado” (1926: 97).

Así creó una imagen del territorio hostil con metáforas que aluden a animales de campo para retratar los confines que amenazan a la pampa argentina, el rico suelo dedicado a la producción ganadera. Precisamente a este extremo bonaerense arriban los integrantes del laboratorio después de un viaje de entre 4 y 5 horas para pescar los cangrejos.

### **III. Rituales y saberes en la actividad de “pesca” o de “recolección cangrejil”**

Primero, bajan los equipos de los vehículos y después a la playa. A los atuendos cómodos del viaje, se agregan botas altas hasta las rodillas porque las mareas suben y bajan en el transcurso que dura la actividad, alternando el fango y el agua. También, se pueden poner repelente de mosquito y protector solar.

Después de unos pastizales hay una playa angosta. Hacia la derecha está la bahía pantanosa con muchos cangrejos; frente a la ría, la Reserva Natural Punta Rasa; y hacia la izquierda se traza una línea que une agua de dos colores donde empieza el mar, se trata de una zona de transición, un lugar “liminal”.

El clima de cooperación y solidaridad combina perfectamente con los aires frescos a orillas del agua. Se organizan espontáneamente, tal vez porque ya saben qué es lo que hay que hacer. Hace más de 26 años que realizan estos viajes, Arturo y Ángel incluso hace más tiempo; “hacemos esto desde antes que vos nacieras”, me dijeron en una oportunidad. Pero lo que no parecen mantenerse son las jerarquías sociales del laboratorio. Entre todos arman la herramienta de pesca o recolección: los mediomundos con las carnadas, atados a una caña que emplazan sobre el agua. Las características de esta actividad se asimilan



a la forma comunal de gestión de los recursos naturales en las comunidades de pescadores en el bajo Paraná, que persisten a pesar de la capitalización del sistema pesquero, descrita antropológicamente por Brian Ferrero y Nancy Arizpe Ramos (2015).

Lentamente los cangrejos empiezan a asomarse al nivel del agua a medida que se suben a los mediomundos. Omnívoros, se tientan por los manjares que los científicos les ofrecen, e ingresan a la trampa que les tendieron para devorar la carne de las cabezas de pescados. Los humanos aguardan a que muchos caigan en el engaño para sacarlos y colocarlos en unas cubas rectangulares de plástico. Sin poder creer lo que estaba viendo, todos esos animales juntos, no pude evitar correr con mi cámara de fotos y capturar las imágenes. Mientras que sacaba del agua un mediomundo lleno de cangrejos, Vidal me dijo: “Vas a pensar que estamos locos, pero para nosotros esto es oro en polvo”. El viaje y la actividad de pesca tienen un sentido fundamental para los integrantes del laboratorio: ir en busca de su tesoro.

En un papelito que saca del bolsillo, Pedreira tiene el número de cangrejos que necesitan pescar y que anotó en un vistazo a las planillas “*googledocs*”<sup>3</sup>, maravillas de internet, que comparten con los otros integrantes del laboratorio antes de salir. Eran entre 1.000 y 1.300 cangrejos, pero con características especiales: algunas hembras y el resto tantos machos “grandes” y tantos otros más “pequeños”, medidas que se corresponden a distintas edades para experimentos que requieren distintos tamaños. Así que sobre una mesita plegable, apoyan las cubas repletas y las cajas plásticas en los que van a llevar a los cangrejos al laboratorio. Así comienza el proceso de una selección que no se declara en las publicaciones y que es anterior a la elección más rigurosa que realizan para el experimento. Para ellos, la distinción entre hembras y machos es muy clara: el tamaño de las quelas, el cuerpo y los ángulos del vientre se reconocen fácilmente. También, tratan de no elegir cangrejos con unos parásitos llamados cirripedios. Todos estos son saberes sobre los animales que han ido creando en las diversas experiencias de pesca y experimentación.

“Uno...tres...ocho...treinta”, van contando. Los que no se escogen se devuelven al agua, pero mientras siguen la selección, alrededor de donde trabajan hay cientos dispersos que

---

<sup>3</sup> La planilla *googledoc* ha sido desarrollada por Google y posibilita a los usuarios acceder a un archivo común en simultáneo y realizarle modificaciones.

son los que intentan huir, cual suicidas, arrojándose de los contenedores y algunos incluso emitiendo burbujas de baba por sus bocas en señal de extremo estrés.

María Eugenia, Arturo y Ángel pueden tener hasta tres cangrejos en la mano y agarrarlos como si ya se hubiesen olvidado los temores que estos animales suelen despertar en el resto de las personas que desconocen que los ataques de las pinzas apenas genera un dolor leve que no llega al sangrado. Igualmente, la etnógrafa no se disponía a probarlo porque no superaba la aprensión y la compasión que estos animales le generaban.

A las 13 horas de mi primer viaje terminamos la pesca que, según ellos, fue un éxito. Mucha suerte para ese “*team*” porque otros pueden estar tres horas más recogiendo apenas la mitad de cangrejos. En mi segunda pesca, fueron necesarias 3 levantadas de los mediomundos, pero siguió siendo una muy buena pesca. Por experiencia saben que 1 ó 2 veces por año las pescas fracasan y prácticamente no pueden juntar animales.

Del auto traemos la comida prevista para el almuerzo que va a ser en la playita. Buenos fiambres, pan y papas fritas mi primer viaje, bondiolas en sándwich con lechuga, tomate y unos repollos con cebollas y peras asadas, en el segundo. El menú lo define cada equipo. El vino, en cambio, se mantiene constante en todos los viajes y acompaña la celebración del trabajo realizado.

La parte más ardua de la pesca terminó, así que mientras comíamos, charlábamos contemplando el entorno, atentos a descubrir las aves coloridas que hacen distintas apariciones sobre el agua. Son comunes las observaciones o alusiones a distintos animales con las que hacen gala de su formación disciplinar y de su amplia experiencia como acampantes. En este momento de descanso y recompensa aprovecharon para mandarle a sus compañeros un video filmado con el celular de la comida y una breve descripción de la pesca. El grupo de correos electrónicos en el que están todos los investigadores del laboratorio y colegas cercanos de la Facultad se llama “*Chasmagnathus*”. Allí se comparten, entre otras cosas, las experiencias de los “*teams* de viaje”. *Chasmagnathus* es el nombre que recibió la especie en el siglo XIX hasta el 2005 en que la taxonomía clasificatoria lo definió como *Neohélice*, pero entre los integrantes del laboratorio se siguen reconociendo como parte del laboratorio de los *Chasmagnathus*.

Ahora, era momento de pensar estratégicamente la ubicación de cada pieza para cargar el baúl del auto y el tráiler con los equipos de pesca y los cangrejos. El tráiler quedó debajo de una arboleda cubierto por un plástico. Realizamos una parada para ir al baño y comprar

una leche chocolatada como si fuera un premio de infancia. En el viaje de regreso, puede haber algún mensaje de WhatsApp (aplicación de mensajería instantánea para teléfonos celulares) con algún integrante del grupo de los “receptionistas”, que se van a ocupar de recibirlos, en caso de que haya una indicación necesaria respecto a la “bienvenida” que se le dará a los cangrejos. Alrededor de las 21 hs. entramos a la Capital Federal para volver a nuestras casas con ropas sucias y el cuerpo cansado del trabajo de la pesca y la permanencia al aire libre de todo un día que empezó muy temprano. Los cangrejos, en cambio, llegarían al laboratorio a la mañana siguiente para ser parte de nuevos experimentos que podrán resultar en nuevos *papers*, *posters* o tesis.

Un objeto que facilita la coordinación de los viajes es un cuaderno en el que toman nota de aquellos datos significativos para la organización de un trabajo grupal y rotativo. La función principal de estos apuntes podría haber sido cumplir con una tarea organizativa, es decir, anotar qué hace falta llevar al viaje siguiente y tener al alcance información de relevancia para la actividad (como los teléfonos de las Termas Marinas, de la pescadería o de los integrantes del laboratorio). Pero en estas bitácoras hay más que eso. Los viajeros fueron volcando diversos sucesos de sus expediciones. Su tono ameno, por momentos creativo y hasta poético, contrasta notoriamente con el abigarrado y hostil lenguaje de los artículos científicos. Son “diarios de navegación” en los que aparece descripta una instancia de la investigación que permanece en la intimidad de los integrantes del laboratorio.

Los distintos pescadores mantienen diálogos entre sí en las entradas que realizan en los cuadernos. A través de este objeto las experiencias de pequeños grupos son compartidas con el resto del colectivo que conforma el laboratorio. Lo interesante es que además de ser una forma de registro, en las bitácoras se van asentando y produciendo saberes del arte de la pesca y sobre los cangrejos en su ambiente, como los cambios de estas poblaciones en las distintas estaciones del año, los sitios en las playas donde se encuentran en mayores cantidades, o la identificación de cangrejos con parásitos que no seleccionan para llevar al laboratorio.

**Viaje 244:** buena pesca (9.40 a 17) en el medio de la bahía del lado del cangrejo

**Viaje 245:** 10 a 16hs chiva chiva<sup>4</sup>. Pesca punta cangrejo.

---

<sup>4</sup> “Chiva chiva” es una expresión que suele ir acompañada con un gesto en el que la mano acaricia el mentón como si fuera barba, para presumir de un logro que otro no alcanzó y le genera envidia. Los

**Viaje 337+3**

Viajeros: Vero (apellido), Martín (apellido), María Sol (apellido). Invitado especial: Mariano (apellido). Próximo viaje: carbón y saca-corcho.

Mal comienzo. Llegamos 11hs. A las 12.30hs sólo 13 cangrejos sustraídos. ¡Mala Suerte! Si hubiésemos seguido así, habríamos tardado 5 días enteros (día y noche sin parar) para llevar 2.000.

Cuando el asado estaba a punto caramelo, empezaron a salir los cangrejos. El asado debió esperar y nuestros estómagos también.

A las 17hs concluyó la pesca. El horario de fervor fue de 14 a 16.30.

Hizo frío. (...)

**Viaje 399 a un paso del cuatricentenario<sup>5</sup> (Pedro, Yanil, Daniel)**

Llegada 11hs.

Calor y humedad del demonio. Vuelan moscas y mosquitos. Agua muy baja, negra la explanada pero están inapetentes.

Los que salen son muy grandes o muy chicos.

**Viaje 415:**

Bitácora del pescador, fecha estelar 3 de junio de 2010.

Hoy Ramiro encontró una lapicera en la ruta. Damián nos advirtió sobre el avance imperialista chino.

El tiempo fue húmedo y frío, sin mosquitos en consecuencia. Sin embargo, la pesca fue rápida y abundante: antes de almorzar dimos por terminada la recolección.

Los animales eran de buen tamaño, salud vigorosa y moral firme.

Dos de las tres bandejas señaladas con un piolín contienen bichos especiales, o como se obliga decir ahora para evitar un trato discriminatorio, con “tamaños diferentes”. Queda a ojo de buen cubero determinar en qué cuba va cada cangrejo.

Termino de escribir esta bitácora con la pluma que encontró Ramiro y espero que mi lector sepa descubrir en ella las lecciones sobre la vida y la amistad que este viaje nos ha dado.

Suerte y hasta la próxima,

Luis

Al escribir los registros de campo de mis experiencias en los cangrejales y leer las bitácoras me di cuenta que en la instancia de las pescas se recrean, debaten, actualizan y reinventan tradiciones orales y prácticas a las que ellos se refieren como “cosas típicas”, aún con sus diferencias, según la suerte y los gustos de los viajeros. Por lo que cada uno de estos viajes, contrario a lo que propuso el francés Jean Cazeneuve (1971) acerca de la exclusividad de los ritos en las sociedades primitivas, se compone de un “conjunto de

---

tripulantes del viaje n° 245 terminaron la actividad de pesca 1 hora y 20 minutos más rápido que lo que registraron los del viaje anterior.

<sup>5</sup> Esté término significaría el cumplimiento de cuatro centenas de viajes realizados.

actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica” (Segalen, 2005:30). En una acepción amplia de este concepto forjado en la antropología clásica, posteriormente extendido a las sociedades contemporáneas, podría decirse que por fuera de la cotidianeidad del laboratorio este grupo de científicos lleva adelante comportamientos y lenguajes específicos con un sentido colectivo. Allí mismo involucran sus cuerpos (no sólo su mente), realizan tareas laboriosas y se embarran en el ambiente donde viven los cangrejos, y los distintos objetos utilizados (herramientas de pesca y bitácoras) son parte de los bienes comunes del grupo.

#### **IV. Celebraciones y memorias en los cangrejales**

En las pescas me contaron que al cumplirse una nueva centena todos los integrantes del laboratorio viajan juntos a pescar. Y a los ritos de cada pesca durante el año, se agregan cinco celebraciones en las que homenajean su historia teniendo como referencia la búsqueda de cangrejos. A estos viajes van todos los integrantes del laboratorio, que pueden ir acompañados por sus familias (parejas e hijos pequeños), e invitan también a investigadores que durante los años han mantenido una relación de amistad cercana al laboratorio. Generalmente acampan en San Clemente o en alguna zona aledaña, y allí realizan juegos y cocinan.

La celebración por las 500 pescas fue durante el verano del 2015. Se conformó un grupo organizador que se encargó de preparar distintas actividades. Una fue la “búsqueda del tesoro” en la que compitieron hombres contra mujeres siguiendo pistas que había que resolver con el ingenio escondidas en distintos sitios del espacio abierto cercano a los cangrejales (¡ganaron las mujeres!). Otra fue el armado y la decoración de canoas divididos en grupos como una ofrenda a Yemanjá, una *orixá* o deidad del panteón yoruba originaria de Nigeria que llegó al continente americano con el tráfico de esclavos. En el Atlántico Sur, este culto es parte del candomblé brasileño, cuando se le ofrenda como patrona de los navegantes, marineros y pescadores. A través de un juego grupal incorporaban creativamente un rito de agradecimiento en un acto de reciprocidad y reconocimiento por las provisiones (los cangrejos) que la naturaleza les había brindado a lo largo de los años a estos pescadores haciendo ciencia. Como si fuera un estado de *communitas* à la Victor Turner (1969), en estas fechas pusieron un paréntesis a la estructura de diferencias y jerarquías establecidas por el escalafón del sistema científico que los ordena por las titulaciones alcanzadas. Siguiendo a Turner, en esta situación de

liminalidad prima “la mezcla entre lo humilde y lo sagrado, la homogeneidad y el compañerismo” (1969:103).

También entregaron 3 premios “Cangrejo”, un trofeo como los de los torneos deportivos con el nombre del premio. Una integrante histórica del laboratorio, Gabriela Hermitte, fue galardonada con el “Cangrejo de la Buena Onda” porque habiendo asistido a un casamiento familiar el día anterior, llegó el domingo a San Clemente y amasó chipá para todos. El “Cangrejo al Mejor Bailarín” lo recibió Ángel y “el Cangrejo de Oro” fue para Beatriz Dimant quien, ahora jubilada, estuvo en el laboratorio desde sus inicios. Premios que identificaban ciertas virtudes: la disposición a compartir lúdicamente con el grupo, y la trayectoria, cualidades no estrictamente académicas ni mucho menos “duras”.

En la pesca 400 pasaron el día en las Termas Marinas y se sacaron una foto con las batas blancas que provee el complejo turístico. Todos juntos en hileras, como un equipo de fútbol y en esos atuendos, hicieron que asociara esta imagen a los retratos de grupos tribales de fines del siglo XIX. Aparece, también, una referencia en las bitácoras del festejo por las 300 pescas.

**Viaje 302:**

Los festejos por los 300 viajes fueron un contento. Documentos gráficos, resacas perennes (?), corvinas y vinos \*2 son el principal testimonio y el recuerdo que no quedarán asentados ni desdibujados con esta desprolija imprenta. No es momento para el descanso. Más bien de planificar la próxima aventura.

Los pescadores: Ángel, Merlo, Noel, Sabina, Silvina, Mache y Tincho \*1.

(...)

N1: asfaltan, rueda tráiler!! Botiquín!! Caña (6), 1 enhebrador, tapa y rampas plásticas 5x2.

N2: ;;Los pescadores acusaron lo que nunca, falta de vino!! Valga la paradoja de la celebración.

Recordar plástico transparente”” (3x2m dos plásticos)

En estas celebraciones jubilosas y periódicas fueron trazando la historia del grupo. En ellas se expresan valores y emociones que se van transmitiendo entre distintas generaciones. Es por eso que las memorias del laboratorio se hacen tan presentes en estas situaciones.

La historia que hicieron y vivieron los sucesivos integrantes del laboratorio dejaron sus huellas en las bitácoras (memorias escritas) y en las fotografías, pero también es vivida y transmitida en cada pesca como tradición práctica (los rituales) y oral (las narraciones) (Ramos, 2011:133). Tanto las instancias de pesca, como las celebraciones de los

centenarios, constituyen instancias fundamentales en las que se refuerzan los vínculos sociales de este grupo.

## **V. Palabras finales**

En este trabajo me propuse entender qué sucede cuando se yuxtaponen prácticas presuntamente opuestas, como las propias de las llamadas sociedades tradicionales y las de los científicos, a partir de la pesca o recolección de cangrejos que llevan adelante en el Laboratorio de Neurobiología de la Memoria.

La actividad de pesca es una instancia importante en el proceso de producción de conocimiento con los cangrejos porque precisamente los integrantes del laboratorio se ocupan de conseguir los especímenes que protagonizarán sus experimentos. Los tesoros con los que intentarán conocer nuevos aspectos de la memoria que podrían ser publicados. Es por esta actividad que los científicos salen del laboratorio y se sumergen en el ambiente fangoso y liminal de los *Neohélice*. Allí se vive y se destaca el trabajo comunitario compartido por todos los integrantes del laboratorio, en las que se suspenden las jerarquías del sistema científico. También, se nuclea actividades y formas de organización entre los miembros del laboratorio en las que comparten situaciones lúdicas y de distensión entre compañeros.

En todos estos años se han ido creando rituales, saberes y memorias en los que prima el conocimiento práctico, tradicional y afectivo. Prácticas a través de las cuales se constituye un vínculo íntimo con el ambiente de los cangrejos y los propios animales, que no se consigna en las publicaciones. A tal punto que durante las pescas los integrantes del laboratorio celebran que conforman un grupo humano muy cercano a un animal. Y son las pescas la unidad de medida de la historia que conmemoran del laboratorio.

Por lo que los crustáceos exóticos y no convencionales en los estudios de memoria no pueden ser relegados al cumplimiento de un rol técnico y práctico en el laboratorio, antes bien, desbordan animalidad. Los científicos-pescadores organizan actividades y experiencias en torno a esta especie autóctona que no se encuentran disociadas o encasilladas en actividades tradicionales o científicas. La pesca se entretreje y es parte del modo de hacer ciencia de este grupo. Tal vez por eso las fronteras entre el laboratorio y su afuera se esfumen, y las clasificaciones entre modernidad y tradición no alcancen para pensar y entender las características particulares de la producción científica local.

## VI. Fotografías



Cañas de pescar y mediomundos sumergidos en el agua. Se ve la “Bahía escondida” y banderas blancas de una de las piletas del complejo turístico Termas Marinas.



Mediomundos con cangrejos y carnada volcándose en cubas plásticas.



Cangrejos seleccionados para transportar al laboratorio en cubas plásticas.



## VII. Referencias bibliográficas

- BALBI, Fernando Alberto 2008. "La mordida: el intercambio desigual al trasluz." *Calando la vida. Ambiente y pesca artesanal en el Delta entrerriano*. Boivin, Mauricio; Rosato, Ana; Balbi, Fernando Alberto (compiladores). Antropofagia, Buenos Aires.
- CARMAN, María y GONZÁLEZ CARMAN, Victoria 2016. "La fragilidad de las especies. Tensiones entre biólogos y pescadores artesanales en torno a la conservación marina", *Etnográfica*, Vol. 20.
- CAZENEUVE, Jean [1971]. *Sociología del rito*, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- FERRERO, Brián G.; ARIZPE RAMOS, Nancy G. "Pescadores artesanales del bajo Paraná argentino: entre la complejidad y la tragedia de los comunes", *Avá*. Revista de Antropología, núm. 26, junio, 2015, pp. 61-81 Universidad Nacional de Misiones Misiones, Argentina
- GUBER, Rosana 2013. *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires, Biblos.
- GÜIRALDES, Ricardo 1926. *Don Segundo Sombra*. Buenos Aires, Losada.
- INGOLD, Tim 2000. *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling & Skill*. London and New York: Routledge.
- KREIMER, Pablo 2005. "Estudio preliminar. El conocimiento se fabrica. ¿Cuándo; ¿Dónde? ¿Cómo?" en Knorr Cetina, Karen. [1981] 2005. *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*. Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- LATOUR, Bruno, y WOOLGAR, Steve 1995 [1979]. *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid, Alianza.
- LATOUR, Bruno. 2007 [1991]. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- LATOUR, Bruno 1992 [1987]. *Ciencia en Acción*. Barcelona, Editorial Labor, S.A.
- POZZIO, María 2011. *Madres, mujeres y amantes: usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas de salud*. Buenos Aires, Antropofagia.
- QUIRÓS, Julieta 2006. *Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Antropofagia.
- RAMOS, Ana 2011. "Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad". *Alteridades*.
- SEGALEN, Martine 2005. *Ritos y rituales contemporáneos*. Madrid, Alianza Editorial.
- STAGNARO, Adriana 2015. *Ciencia a pulmón: etnografías de laboratorios argentinos de biotecnología*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- TURNER, Victor 1988 [1969]. *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus.
- VESSURI, Hebe 2007. "O inventamos o erramos" *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*. Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.